



**MÍNGUEZ, Víctor (ed.): *Las artes y la arquitectura del Poder*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2013, 540 págs. (ed. en papel) - 2.803 págs. (ed. digital)**

Mercedes Simal López  
(Museo Lázaro Gadiano)

Como es habitual con las actas de los congresos organizados por el Comité Español de Historia del Arte, estamos ante un voluminoso libro, magníficamente editado y con interesantes contenidos, que recoge en su edición en papel las distintas conferencias y ponencias impartidas en el XIX Congreso Nacional de Historia del Arte que tuvo lugar en la Universidad Jaume I de Castellón en 2012 dedicado a la representación del poder. En su edición digital incluye las más de ciento treinta comunicaciones presentadas, publicadas de forma íntegra.

El congreso fue organizado por el Grupo de investigación *Iconografía e Historia del Arte* (IHA) de la Universidad Jaume I de Castellón bajo la dirección del profesor Víctor Mínguez, con el objetivo de conmemorar el primer centenario de la conferencia pronunciada por Aby Warburg en Roma sobre el programa astrológico del Palazzo Schifanoia de Ferrara –que sentó las bases de la iconología como método de análisis aplicado a las imágenes desde la perspectiva de la Historia del Arte–, y el cuadragésimo aniversario de tres hitos relevantes de la investigación iconográfica en España: la edición en castellano del libro de Julián Gállego *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*; la traducción al español de los *Estudios sobre iconología* de Erwing Panofsky, y la aparición del primer número de la revista *Traza y Baza. Cuadernos Hispanos de simbología*, impulsada por el profesor Santiago Sebastián.

Activo desde 1986, el grupo de investigación IHA es heredero de la tradición de estudios iconográficos e iconológicos derivada de la aplicación de los métodos científicos desarrollados en el Instituto Warburg a partir de la Segunda Guerra Mundial, e impulsados en España desde los años setenta por el profesor Santiago Sebastián. Por esta razón, y por la coincidencia del congreso con la cuádruple conmemoración antes mencionada, el IHA decidió proponer como temática del XIX Congreso Nacional de Historia del Arte la representación del poder, que además de integrar los distintos ámbitos de la investigación iconográfica, permitía abordarla desde múltiples enfoques, épocas, escuelas, géneros y técnicas.

## RESEÑAS

De este modo, en el congreso participaron investigadores de muy diversas disciplinas, que abordaron el estudio de las relaciones entre Arte y Poder desde ángulos muy distintos y campos que van desde la arquitectura, el urbanismo o el paisajismo, a las artes suntuarias, el coleccionismo y el mecenazgo, el mundo del ceremonial y la fiesta, las academias, así como los medios audiovisuales o las nuevas tecnologías, en un amplio arco espacio-temporal.

El congreso, que comenzó con cuatro conferencias plenarias impartidas por Peter Burke, Jaime Cuadriello, Rafael López Guzmán y Fernando Checa, se articuló en torno a seis mesas, en las que se englobaron las diecinueve ponencias invitadas y las más de ciento treinta comunicaciones finalmente publicadas –de un total de doscientas inscritas–, tres de las cuales –firmadas por Pedro Luengo, Valeria Manfré y Luis Vives-Ferrándiz– resultaron premiadas en las distintas categorías pre y posdoctoral.

La primera sección estuvo dedicada a “Los edificios del poder. (Palacios y templos. El trono y el púlpito. Nuevos espacios para la ciudadanía)”, y en ella tuvieron cabida treinta y una comunicaciones. La segunda giró en torno a “Los dominios del poder. Centros y redes de poder. La ciudad, el paisaje y el territorio”, y agrupó un total de veinte. La sección tercera abordó el tema de “Los rostros del poder. La imagen del Príncipe. Retratos y efigies. Individuo, familia, dinastía y sociedad”, y englobó veintiséis comunicaciones. “Los signos del poder. Propaganda y persuasión. Mito, emblema y alegoría. La fama póstuma” fue el argumento central de la cuarta sección, de la que finalmente se han publicado veintiséis comunicaciones. La sección quinta analizó, a través de catorce comunicaciones, distintos aspectos de “Los márgenes del poder. Representaciones al margen del poder: contraimágenes, antipropaganda, sátiras y caricaturas”. Y por último, la sexta sección versó sobre “Los rituales del poder. Fiestas, ceremonias y espectáculos del poder”, y agrupó veintiuna comunicaciones.

Las actas del congreso concluyen con un homenaje a don Antonio Bonet Correa, a quien están dedicadas. Eminente profesor cuyas investigaciones sobre el mundo de la Corte, la fiesta, la arquitectura y el urbanismo han abierto nuevos caminos a estudiantes y profesionales de varias generaciones, su trayectoria de brillante historiador del arte hispánico quedó reconocida en este congreso con la concesión de la Primera Edición de los Homenajes Nacionales Bianuales CEHA, y el discurso que le dedicó Alfredo Morales, presidente de esta institución.

Ciertamente, la amplitud y variedad de los temas abordados en el Congreso – que abarcan un arco cronológico que transcurre desde la Edad Media al siglo XXI, y versan sobre cuestiones relativas a España, Europa, América y en algunos casos el universo de la web 2.0–, así como el rigor, las novedades documentales y los nuevos enfoques e interpretaciones que caracterizan a muchos de los trabajos publicados, hacen de estas actas un valioso libro, dotado de un magnífico aparato

gráfico, que resulta fundamental para el conocimiento de las distintas formas de representación del poder.

En relación al mundo de la Corte, son muchos los trabajos interesantes incluidos en esta obra. Algunos de ellos fueron las ponencias que sirvieron de marco a las distintas mesas en torno a las que se articuló el congreso. Miguel Ángel Castillo ha analizado los aspectos legales y normativos relacionados con el espacio público y los edificios civiles en las ciudades del rey durante el Renacimiento. Pablo González Tornel ha revisado cómo los embajadores españoles en Roma llevaron a cabo durante la Edad Moderna todo tipo de intervenciones en la ciudad relacionadas con la liturgia, el ceremonial y la fiesta para enfatizar, a través de la arquitectura – tanto perdurable como efímera–, su presencia en la urbe y mostrar el poder de su nación y su rey ante el Papado y el resto de potencias. Fernando Marías ha hecho un interesante repaso por las distintas representaciones del territorio urbano del poder, a través de las vistas de ciudades reproducidas por medio de maquetas, pinturas, estampas, dibujos, mapas y planos, y el lugar que ocupaban en las residencias de los soberanos. Jorge Fernández-Santos se ha centrado en la figura de Felipe V, haciendo un brillante análisis de su formación, y de cómo la imagen del nuevo monarca se vinculó a la de Castilla, asociando la dinastía borbónica con el solar castellano-leonés desde los comienzos de su reinado. Asimismo, Alfredo Morales ha analizado distintos aspectos de la etiqueta y el ceremonial de los virreyes del Perú a través de los papeles del marqués del Risco conservados en la Biblioteca Universitaria de Sevilla.

En cuanto a las ponencias publicadas relacionadas con el mundo de la Corte, destacan algunas que han profundizado en las relaciones entre el arte y el poder desde distintos puntos de vista, y empleando diversas metodologías. Gracias a los documentos inéditos –muchos de ellos procedentes de archivos privados– y a las nuevas interpretaciones que aportan, se ha arrojado luz sobre aspectos complejos que hasta ahora habían pasado desapercibidos, o bien no se habían localizado las fuentes que permitiesen abordarlos con éxito.

Las reformas e intervenciones llevadas a cabo en las residencias de los distintos virreyes y gobernadores de la Monarquía han sido objeto de varios estudios, entre los que destacan la ponencia presentada por M<sup>a</sup> Josefa Tarifa sobre las intervenciones renacentistas en los palacios reales de Pamplona y Olite, o la de Maurizio Vesco sobre las residencias de Ferrante Gonzaga durante los años que ocupó el virreinato de Sicilia.

Un amplio número de ponencias han analizado las distintas formas de expresión del poder alcanzado por importantes cortesanos, en especial a través de la arquitectura y la renovación de sus residencias. En este sentido, destacan los trabajos de Luis Vasallo sobre el palacio construido por el V conde-duque de Benavente en Valladolid a comienzos del siglo XVI; el estudio de M<sup>a</sup> de la Paz Pérez sobre el palacio ducal de los duques de Medina Sidonia en Sanlúcar de Barrameda;

## RESEÑAS

el de Juan Félix Sánchez y José Muñoz sobre el palacio y la villa suburbana de los duques de Béjar en su villa solariega; o los realizados por Gloria del Val sobre la residencia que ocupó en Madrid Giovanni Battista Crescenzi, marqués de la Torre y superintendente de obras reales de Felipe IV; por Raquel Novero en torno al palacio suburbano de La Florida perteneciente a los marqueses de Castel Rodrigo; o por Manuel García Luque sobre el proyecto de reforma del palacio del duque de Segorbe en Lucena a mediados del siglo XVII.

Otra forma habitual de manifestación del poder era la posesión de objetos suntuarios. En este sentido, destaca la comunicación de Laura Vargas y David García Cueto, que han aportado nuevos datos sobre los bienes reunidos por Pedro Fajardo Pimentel, V marqués de los Vélez, y su segunda esposa, María Engracia Álvarez de Toledo –aya de Carlos II–, quienes a lo largo de sus respectivas carreras cortesanas lograron devolver el marquesado a una nueva etapa de esplendor, que ambos autores desgranar con detalle a través del análisis del patronazgo que ejercieron los marqueses, y de los distintos encargos y adquisiciones de obras de arte que realizaron a lo largo de su vida.

La retratística ha sido otro de los campos a los que se han dedicado varias ponencias, en algunos casos de especial interés por entrar a desentrañar los usos y la mecánica de los encargos de este tipo de obras. En este sentido, destacan los trabajos de Jorge Sebastián sobre el retrato femenino de Corte hispana durante el siglo XVI, el de Eduardo Lamas sobre la imagen de los preladados en la Corte de Felipe IV, o el de Álvaro Pascual relativo a los retratos encargados por los caballeros de la Orden de Malta.

Otro aspecto sobre el que algunas ponencias también han incidido con interesantes resultados ha sido el del patrocinio que ejerció la Corona en la fundación y protección de edificios religiosos, que en algunos casos albergaban panteones reales, como sucede con las comunicaciones de Natalia Juan en torno al apoyo de la Casa Real al monasterio de san Juan de la Peña durante los siglos XVII y XVIII, la de Sara Caredda sobre la renovación del mausoleo del Martín “el joven” de Aragón en la catedral de Cagliari en la segunda mitad del siglo XVII, o la de David Miguel Navarro Catalán relativa a la construcción del nuevo colegio de los jesuitas en Alicante a partir de 1724.